



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/45/134 ✓
S/21157

21 de febrero de 1990

ESPAÑOL

ORIGINAL: RUSO

ASAMBLEA GENERAL

Cuadragésimo quinto período de sesiones
Tema 29 de la lista preliminar*

LA SITUACION EN EL AFGANISTAN Y SUS
CONSECUENCIAS PARA LA PAZ Y LA
SEGURIDAD INTERNACIONALES

CONSEJO DE SEGURIDAD

Cuadragésimo quinto año

Carta de fecha 16 de febrero de 1990 dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de enviarle el texto de un artículo de Eduard A. Shevardnadze, miembro del Buró Político del Comité Central del PCUS y Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, titulado "El Afganistán: el difícil camino hacia la paz", publicado en el diario Izvestia el 15 de febrero de 1990.

Le agradeceré que tenga a bien hacer distribuir este texto como documento de la Asamblea General en relación con el tema 29 de la lista preliminar, así como del Consejo de Seguridad.

(Firmado) A. BELONOGOV

* A/45/50.

Anexo

EL AFGANISTAN: EL DIFÍCIL CAMINO HACIA LA PAZ

El 15 de febrero se cumple un año desde el día en que el último soldado soviético se retiró de territorio afgano. No sería exagerado decir que este acontecimiento repercutió en los corazones de todos los soviéticos: todos discutían sobre eso, esperaban ansiosamente su llegada.

De nada vale ocultar que antes de este acontecimiento muchos, tanto en nuestro país como en el extranjero, no podían definir completamente su posición respecto de los objetivos de la perestroika. Nosotros pasamos esa prueba de responsabilidad política en la ocasión y más adelante. El Segundo Congreso de Diputados Populares hizo una evaluación valiente y sincera de la decisión de diciembre de 1979 sobre el envío de tropas al Afganistán.

Los dirigentes de la República del Afganistán también pasaron con honor esa prueba en condiciones muy difíciles y demostraron que su programa contaba con amplio apoyo de los afganos. Con decisión emprendieron la búsqueda de una solución política al problema afgano en su propio país.

Sin embargo, al referirnos a la salida de tropas soviéticas, tal vez sea conveniente, en primer lugar, examinar el aspecto interno de este acontecimiento, ubicarlo en el contexto global de los procesos relacionados con la perestroika en nuestro país. Habiendo emprendido el camino de la perestroika, no podíamos pasar por alto que las tropas soviéticas estaban combatiendo en el Afganistán, que allá se derramaba la sangre de soldados soviéticos.

El camino hacia la salida de nuestras tropas no fue fácil. Resultó más fácil involucrarse entonces en el conflicto afgano que salir de éste. Así, se creó una inextricable madeja de conflictos que amenazaba con acarrear consecuencias políticas y sociales de largo alcance. Era preciso desenredar esta madeja sin dilación. Por lo tanto, agilizamos el proceso de negociaciones de Ginebra. Para ello fue necesario librar una difícil batalla diplomática que culminó el 14 de abril de 1988 con la concertación de los Convenios de Ginebra y así, pudimos empezar el retiro de nuestras tropas.

Hoy, cuando todos esos acontecimientos quedaron atrás, no podemos dejar de expresar nuestro reconocimiento a aquellos que participaron en los históricos acuerdos internacionales sobre el Afganistán, y a todas las personas que, de una u otra forma, en mayor o menor medida, hicieron posible ese logro. En este ámbito, desearía destacar especialmente el papel invariablemente constructivo y la contribución sustantiva de la India a los esfuerzos comunes. Asimismo, es justo expresar nuestro reconocimiento a la República Popular de China que, en su condición de país vecino, desempeñó un papel importante en el mantenimiento del ambiente necesario para la realización de las negociaciones.

Y, por supuesto, difícilmente se hubiera podido lograr un acuerdo de no ser por la posición favorable del Irán.

Desde luego, este acontecimiento tiene, además de una dimensión interna, una dimensión internacional clara y definida. Como dijo Mijail Gorbachev en su discurso ante la 19a. Conferencia Pansoviética del Partido, los Convenios de Ginebra "se han convertido en un importante hito internacional en el proceso hacia el arreglo político de los conflictos regionales que entrañan un peligro para el mundo entero e impiden el progreso de los pueblos". El progreso realizado hacia la solución del conflicto en el Afganistán mostró claramente que el nuevo pensamiento político en la esfera de las cuestiones internacionales entraña también la adopción de medidas prácticas encaminadas al fomento de la confianza entre los Estados y los pueblos y de medidas orientadas a resolver aun las situaciones más complejas. El alcance de la influencia del precedente que ha sentado el Afganistán se refleja en la suspensión de la guerra entre el Irán y el Iraq, la solución del conflicto entre Angola y Namibia y la consolidación del movimiento hacia soluciones aceptables para todas las partes y de avenencia en el Asia sudoriental y en Centroamérica.

Finalmente, y quizás sea lo más importante, la situación ha cambiado cualitativamente en el propio Afganistán y en torno a éste. Tanto en el seno de la sociedad tan heterogénea del Afganistán como en el mundo entero existe un consenso de principio con respecto a que no existe alternativa en lo tocante a la solución política del problema afgano. La gran mayoría de la población afgana está harta de la guerra y ha tomado conciencia de la inutilidad y la infructuosidad de continuar con el derramamiento de sangre.

No obstante, esta auténtica aspiración nacional hacia la paz aún no se ha traducido en soluciones concretas que serían resultado de un diálogo en el que participase todo el pueblo afgano, que aún no se ha iniciado. En este contexto, es de importancia fundamental la posición del Gobierno del Afganistán y del Presidente Najibullah, la cual se distingue por ser constructiva y flexible. Hace unos días, el Presidente reiteró en Kabul que estaba dispuesto a encontrar un camino hacia el arreglo pacífico. Sin embargo, las condiciones poco ajustadas a la realidad que pretende imponer la oposición para el inicio del diálogo han detenido el avance hacia dicho arreglo.

Sin embargo hay indicios esperanzadores. Hoy se puede hablar, aunque hasta el momento sólo en el nivel conceptual y filosófico primordialmente, del surgimiento de puntos de coincidencia entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, que son los dos garantes de los Acuerdos de Ginebra. Ante todo se trata de la conclusión a la que ambos han llegado sobre la necesidad de buscar los medios políticos para resolver e iniciar un "período de transición" en el que se logre la reconciliación nacional y se instituya una nueva estructura oficial de gobierno en el Afganistán. Parecería que esto no es pedir tanto ni tan poco, sobre todo si se tiene en cuenta la complejidad de este problema. Las cuestiones relacionadas con el Afganistán acaban de ser objeto de deliberaciones exhaustivas en las reuniones celebradas con el Secretario de Estado de los Estados Unidos, J. Baker, en Moscú. Estas deliberaciones confirmaron una vez más la posibilidad de que los dos países continúen intensificando sus esfuerzos conjuntos para lograr un arreglo en el Afganistán.

Mucho depende de la actitud que adopten el Pakistán y el Irán, los países vecinos del Afganistán. En el Pakistán, se observa un proceso lento y laborioso de reconsideración de los valores y de ajuste de la posición oficial a la realidad afgana. El Irán aplica en general una política constructiva. En este país se destaca en particular el papel que pueden desempeñar los países de la región en el logro de un arreglo en el Afganistán.

E incluso si nos ponemos en el lugar de la oposición, hay que señalar que ésta comienza a asimilar la realidad inevitable de la solución de los problemas internos del Afganistán por medio de un diálogo en el que participen todas las fuerzas políticas del país. Además se trata de círculos muy amplios de la oposición, desde los jefes de campaña hasta los dirigentes moderados de la "alianza de familias".

De manera que todo permite afirmar que en estos momentos existen todas las condiciones objetivas para poner finalmente en marcha sobre bases prácticas el proceso de consecución de la reconciliación nacional y el arreglo político en el Afganistán.

No somos indiferentes al destino del Afganistán ni al pueblo afgano. Me parece que esto es evidente. Ese país es vecino nuestro y un asociado tradicional y cercano. Así ha sido y seguirá siéndolo. Por eso no debe llamar a sorpresa que ni siquiera después de retirar las tropas permanezcamos indiferentes al curso de los acontecimientos en el Afganistán, en el sentido de si va a triunfar la voluntad de paz y armonía o si se va a condenar eternamente a este pueblo valeroso y sabio a la violencia sangrienta. No estaría revelando secreto alguno si dijera que tenemos una idea propia del modelo óptimo de arreglo pacífico para el Afganistán, que hemos elaborado en consultas muy intensas con el Gobierno en Kabul y en contacto con otras fuerzas sociales del país.

En estos momentos lo más importante es no perder la oportunidad que se acaba de abrir en el drama afgano - y esa oportunidad existe y nadie la pone en duda - de iniciar un proceso de diálogo político constructivo entre afganos. Paso a exponer algunas de nuestras opiniones al respecto.

Al igual que en la mayoría de los demás conflictos regionales, el problema del Afganistán presenta dos aspectos claramente definidos: uno interno y otro externo. Poniendo a un lado cuanto matiz caracterice a la cuestión del Afganistán, no cabe duda de que las tendencias internas son las prioritarias. Esto es comprensible: nadie puede resolver los problemas afganos sino los propios afganos, y nadie más está en condiciones de hacerlo. Pese a que, como es natural, todo el que de una forma u otra haya tenido que ver con los acontecimientos en el Afganistán, tiene la obligación de ayudar a los afganos a llegar a un acuerdo. Y no sólo ayudarles, sino no imponerles su fórmula y mucho menos acompañarla de condiciones previas.

Opinamos, y esta opinión es compartida por los dirigentes de la República del Afganistán, que los elementos fundamentales para un arreglo interno en el país podrían reducirse a lo siguiente.

Primero. Es menester que todo el proceso de arreglo se centre en un amplio diálogo entre afganos en el que participen todas las fuerzas políticas que están activas en el Afganistán y fuera de sus fronteras, sin excepción alguna. Me refiero sobre todo a las fuerzas que tienen en alta estima los intereses nacionales del país y que desean que se ponga fin rápidamente a una guerra fratricida. Y si la mayor parte de esas agrupaciones llegan a un entendimiento mutuo respecto del inicio de un diálogo entre afganos, se habrá logrado el primer adelanto práctico y el más importante en la solución de la cuestión del Afganistán.

Dado que la concertación de un diálogo entre afganos tropieza con grandes dificultades, consideramos que tendría importancia fundamental para superarlas la participación de las Naciones Unidas en este proceso desde la etapa preparatoria, por el gran prestigio de que goza la Organización y su experiencia en este tipo de labor.

Segundo. Para que el diálogo entre afganos sea una realidad, se deben crear las condiciones apropiadas. Para ello sería decisivo que se pusiera fin al derramamiento de sangre en el país. Comprendemos que llegar de inmediato a un acuerdo sobre la cesación total y definitiva de una guerra que se ha prolongado por 11 años consecutivos, y de hecho muchos más, sería prácticamente imposible. Por eso en la primera etapa sería conveniente tratar de lograr siquiera una tregua, una suspensión de las operaciones militares.

Tercero. El plan de arreglo en el Afganistán es el objetivo central del diálogo entre afganos. Esto podría adoptar la forma, por ejemplo, de una conferencia de paz de todos los afganos que se reuniría en el Afganistán o en un tercer país convenido entre sus participantes.

Cuarto. Como es lógico, corresponde a los propios afganos elaborar el mecanismo de arreglo en el Afganistán. Opinamos que una magnífica base podría ser el conocido plan presentado por el Presidente de la República del Afganistán en la Novena Conferencia en la Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Belgrado. En este plan se hace un esbozo de las etapas fundamentales de un arreglo que permita dar a cada una un contenido concreto. Algo que tiene un valor especial en las actuales circunstancias es la flexibilidad que caracteriza este plan y que da margen para la incorporación de otras iniciativas.

Quinto. Uno de los principios de la noción de "período de transición", que abarcaría el período comprendido entre la convocación de una conferencia de paz de todos los afganos y la creación de un gobierno de amplia representación en el Afganistán como resultado de la expresión de la voluntad libre del pueblo afgano, podría ser el mantenimiento del statu quo en todo lo que se relacione con las fuerzas armadas y la formación de partes opositoras que participen en el diálogo y de aquellos territorios que se encuentran bajo su control. Dicho de otro modo, se aplazaría la cuestión de la unificación de las fuerzas armadas y del gobierno en todo el territorio del país hasta que se lograra crear un gobierno afgano de base amplia. Lo anterior no excluye, como es lógico, la posibilidad de aplicar otras variantes. Mucho dependerá de la atmósfera que rodee la conferencia y de las intenciones de sus participantes.

Sexto. Si las partes afganas anunciaran su compromiso de reconocer los resultados de unas elecciones generales y no trataran de cambiarlo por la fuerza, ello contribuiría decisivamente a los objetivos de concertar un diálogo de todos los afganos y de fortalecer la confianza mutua entre las partes afganas que lleguen al acuerdo. El Presidente de la República del Afganistán, Najibullah, anunció ese compromiso en un encuentro con periodistas celebrado en Kabul el 24 de enero de 1990.

Otro elemento importante relacionado con las elecciones que deben poner coto a la confrontación militar es la experiencia ganada en la eliminación de escollos en los conflictos regionales, especialmente en Namibia y Nicaragua, lo que demuestra que en la organización de elecciones de esa índole tiene suma importancia asegurar que se realicen bajo una supervisión internacional eficaz para que sean verdaderamente libres y democráticas. Opinamos que, en el caso del Afganistán podrían participar como observadores, además de las Naciones Unidas, otras organizaciones, por ejemplo, la Organización de la Conferencia Islámica. Es conveniente que participe el Movimiento de los Países No Alineados, ya que el Afganistán es participante activo de esta organización.

Estos son a grandes rasgos los aspectos "internos" del arreglo. Ahora bien, en una situación como la del Afganistán es muy difícil establecer una distinción entre los aspectos "internos" y "externos", por ejemplo, en la cuestión de las elecciones bajo supervisión internacional, y si nos pusiéramos de acuerdo sobre semejante división que, repito, es algo artificial. Paso a exponer ahora nuestras opiniones sobre el segundo grupo de cuestiones.

Las características concretas de la evolución de la situación en el Afganistán y alrededor de este país y el propio surgimiento de la cuestión del Afganistán guardan relación con determinado grado de participación en ella en distintas etapas de algunos países, en primer lugar, los Estados Unidos, el Pakistán, el Irán y la Unión Soviética. La firma de los Acuerdos de Ginebra formalizó jurídicamente la responsabilidad de la Unión Soviética y de los Estados Unidos como garantes de la no injerencia en los asuntos internos del Afganistán y del Pakistán. Lo principal estriba en que en el Pakistán finalmente se adoptaron medidas para cesar esa injerencia desde el territorio pakistaní para que la parte pakistana pudiera cumplir sus compromisos. Una necesidad cada vez más imperiosa es el logro de un entendimiento mutuo entre la Unión Soviética, los Estados Unidos, el Pakistán y el Irán sobre los aspectos fundamentales de la solución política del problema afgano.

Sobre la base de estas observaciones preliminares regreso a la presentación de nuestras propuestas, y para dar una imagen completa, continúo con la enumeración consecutiva.

Séptimo. Habida cuenta de la importancia de lograr un consenso entre la Unión Soviética, los Estados Unidos, el Pakistán y el Irán, proponemos la convocación de una conferencia entre estos cuatro países, en la que participe el Secretario General de las Naciones Unidas o su representante. Esta conferencia se podría celebrar en Ginebra, Roma o Viena. Dado que son conocidas las dificultades que podrían surgir con el Irán debido a la complejidad de sus relaciones con los Estados Unidos, la parte soviética podría servir de mediador entre ambos.

Octavo. Es evidente, sin embargo, que la conferencia, carecería de mandato suficiente si no se invitara a participar en ella a los representantes de las fuerzas afganas en conflicto, tanto la República de Afganistán como la oposición representada por las distintas agrupaciones que la forman.

Al respecto, para la preparación de la conferencia, habría que crear un grupo de trabajo de expertos que determinara quiénes serían los participantes y el programa de la conferencia y resolviera las cuestiones de organización.

Noveno. Una de las cuestiones centrales sobre las que sería conveniente lograr consenso internacional es la total suspensión de los envíos de armas a las partes en conflicto en el Afganistán cualquiera que sea su procedencia y el anuncio simultáneo de una tregua o suspensión de las operaciones militares. En reiteradas ocasiones hemos insistido en esto con los Estados Unidos, porque hemos considerado, y consideramos, que sólo un enfoque global de esta índole puede acercar realmente la posibilidad de poner fin al derramamiento de sangre en el Afganistán.

Además, a fin de continuar fortaleciendo las medidas encaminadas a la total suspensión de los envíos de armamentos, sería sensato estudiar a fondo la cuestión del retiro del Afganistán de todas las reservas de armamentos con que cuenta el país y no introducir más armamentos en lo sucesivo.

Décimo. La suspensión de los envíos sería el prólogo de la desmilitarización del Afganistán. Una conferencia internacional con este fin podría consolidar la condición de Estado neutral y desmilitarizado de ese país. La Unión Soviética estaría dispuesta a participar, incluso en el orden material, en la creación de un mecanismo internacional que supervisara en todas las etapas el proceso de desmilitarización del Afganistán.

Creo que no hay que hacer la salvedad de que la Unión Soviética no considera que estas ideas sean la única plataforma posible para resolver la cuestión del Afganistán. Pero estamos convencidos de que el hecho de que pudieran materializarse pondría en marcha en la práctica un proceso de reconciliación nacional en el país. Esperamos que las partes de las que depende el logro de un arreglo para el Afganistán reaccionen constructivamente. Contamos con que el Secretario General de las Naciones Unidas apoye esta propuesta. Ello se ajustaría plenamente al mandato que le ha conferido la Asamblea General. Estamos firmemente convencidos de que las Naciones Unidas no han agotado todas las enormes posibilidades con que cuentan para crear el régimen que propicie al máximo un arreglo para el Afganistán.

Por nuestra parte, estamos dispuestos a celebrar un intercambio constructivo de opiniones con los Estados Unidos, el Pakistán y el Irán sobre todos los aspectos de un arreglo en el Afganistán, incluidas las medidas prácticas para promoverlo. La parte soviética no rechaza el diálogo con los comandantes de campaña, los dirigentes de Peshawar y otras agrupaciones porque entiende que no se hará una interpretación errónea de estos contactos ni tampoco de nuestro reconocimiento de un "gobierno de transición". Estamos dispuestos también a dialogar con Zahir Shah, sus colaboradores y con todo el que desee contribuir a la solución del problema afgano.

A/45/134
S/21157
Español
Página 8

Una palabra adicional sobre una cuestión humanitaria que para nosotros tiene excepcional importancia: la liberación de nuestros soldados capturados por la oposición afgana. El Gobierno de la Unión Soviética y todo el pueblo soviético expresan su preocupación por la suerte de nuestros ciudadanos que al cabo de un año del retiro de las tropas soviéticas del Afganistán continúan en cautiverio. El Ministerio de Relaciones Exteriores considerará su misión incumplida mientras todos nuestros soldados no hayan sido puestos en libertad ni se hayan reunido con sus familias. Ese es nuestro deber sagrado y una obligación directa del servicio.

Los hechos perviven en la memoria. Fechas como el aniversario que se celebra inevitablemente predisponen a reflexionar tanto sobre el camino transitado como sobre las acciones que van conformando el futuro. Nos proponemos seguir por este rumbo. La Unión Soviética tiene plenas aspiraciones y total decisión de hacer todo lo que esté a su alcance para que su país vecino, el Afganistán, vuelva a ser un Estado pacífico, independiente, no alineado que practique la amistad con todos los pueblos, para que quede cerrado definitivamente este amargo capítulo de guerra intestina de su historia.
